

## **Domingos de verano en los films catalanes de Eduardo Solá Franco**

*“Pasaba por los cines a los que yo iba cuando era niño: el ‘Kurssal’, el ‘Capitol’, al ‘Fantasio’, en que me transportaba con los dramas de la Garbo, de Lillian Harvey, sobre todo, la para mí maravillosa Brigitte Helm. Inolvidable”.*<sup>(1)</sup>

*“Ha regresado, ¡vaya! Miren quién ha regresado [...] Pues claro, eres el niño sudamericano hijo de los que vivían aquí en ese piso, el niño que alborotaba siempre bailando, cantando y comiendo chocolates que vendían ahí, en la Tupinamba; ya no está la pastelería, ¡Hala! Claro que lo recuerdo, vuestra abuelita murió allá, en esa habitación, la que se ve desde aquí...”*<sup>(2)</sup> No es de sorprenderse que el portero de la célebre casa de Gaudí, la Casa Milà, “La Pedrera”; recordase tan vívidamente al Eduardo Solá Franco niño, quien vivió en esa peculiar casona barcelonesa; aún cuando este episodio sucediera veintiséis años más tarde, en 1950. Y es que la vida de este artista de padre catalán (José José y Solá) y de madre ecuatoriana (María Teresa Franco Roca) estuvo de principio a fin atravesada por una profunda sensibilidad estética, que lo hizo literalmente transitar por el mundo -del principio al fin de sus días- dejando huellas artísticas únicas, irrepetibles. Aquellas que atañen a su creación filmográfica realizada en España es sobre la que a continuación ensayo.

### **Una infancia privilegiada**

Eduardo Solá Franco nació en Guayaquil, en 1915; en el seno de una familia burguesa y privilegiada por lo que se conoce en la historia del Ecuador como “el boom cacaotero”. José Solá era propietario del almacén La Sociedad Hispano-Ecuatoriano, un gran almacén que ofrecía a la boyante sociedad porteña objetos europeos de lujo. Esta bonanza financiera le permitió a la incipiente familia Solá Franco vivir en la ciudad de Barcelona en dos periodos: el primero, entre 1920 y 1924, el que además de estar marcado por la visualidad de los cuadros prerrafaelistas de la Casa Milà, los veraneos internacionales, la frecuente asistencia al cine y al teatro; estuvo atravesado por la educación en la escuela de los hermanos maristas, de la que por el contrario siempre renegó.<sup>(3)</sup> El segundo tuvo lugar entre 1929 y 1932, período en el que el grupo familiar deja un Ecuador abatido por los efectos que la Primera Guerra Mundial y las plagas que devastaron los cultivos de cacao. En aras de evitar la quiebra total, la familia Solá Franco vuelve a la capital catalana y habita el 520 de la Avenida Diagonal. Un joven Eduardo asistiría por entonces al colegio de los jesuitas y tendría por mentor en la pintura al maestro simbolista Ramón López Morelló; disciplina artística a la que llegó desde el cine: una parte del lapso entre ambos periodos de residencia en España los vivió como interno en un colegio de Quito. El desarraigo del regazo materno -por el que profesaba especial devoción- y el ambiente hostil del lugar lo condujeron a dibujar febrilmente una suerte de *story boards* en los que describía “*catástrofes, reinas guillotinas, maremotos y personajes diabólicos...*”;<sup>(4)</sup> cuadernos a los que tituló como “Mamarrachos” e “Historias terribilísimas del siglo XX”, relatos que representaba en el teatro de sombras que le obsequió su padre; quien, asimismo, le regaló un proyector de películas Pathè Baby 9.5mm en el que echaba a andar una y otra vez los filmes más notables del cine expresionista alemán, que constituyeron una fuerte influencia en una buena parte de su filmografía.<sup>(5)</sup>

## **“El Quixote” que nunca fue**

El veinteañero Eduardo no halló eco para su trabajo pictórico en el Ecuador. A fines de los años 30 del siglo pasado participó de algunas exposiciones colectivas. En aquel momento en la Mitad del Mundo el indigenismo y el costumbrismo eran los estilos predominantes en las artes; así, Solá -cuya obra para entonces ya tenía un fuerte contenido simbolista y decadentista- fue considerado despectivamente como: “...el señorito del otro lado de la barricada”.<sup>(6)</sup> Con la ayuda de su padre, quien siempre lo alentó a convertirse en pintor, empezó en el año 1939 su periplo de estudios y trabajos varios en los Estados Unidos. Su primer acercamiento profesional con el cine lo hizo como dibujante de escenas en la película “Rulers of the sea” dirigida por Frank Lloyd en San Pedro, California. Muchos años más tarde, en su reflexión novelada “Al pasar” lamentaría el haber dejado la Paramount Pictures donde le ofrecían trabajo a largo plazo y aceptado, en cambio, ser parte del equipo de cartunistas ampliamente ignorados por Walt Disney en su mega industria productora de dibujos animados; en la que no solamente recibió un trato discriminatorio sino que también fue estafado en su salario. Sin lugar a dudas, el peor de los sucesos refiere el secuestro de más de mil dibujos que hizo para el filme nunca realizado “El Quixote”. Además de su gran talento como dibujante y su entendimiento del elemento constitutivo del cine, John Rose, productor de Disney, vio en Solá Franco el perfil idóneo para ilustrar el universo español de la novela de Miguel de Cervantes. Han tenido que pasar tres cuartos de siglo para que el ecuatoriano sea debidamente citado en una publicación californiana que da cuenta de los nombres borrados de la historia de la Walt Disney Productions.<sup>(7)</sup>

## **El encuentro con Jean Cocteau**

La aproximación detenida a la totalidad de la producción artística de Eduardo Solá da cuenta de la especialísima influencia que tuvo la obra y la personalidad de Jean Cocteau (1889-1963) en sus procesos creativos. Emulando los pasos del francés, el ecuatoriano se prodigó a sí mismo -y con solvencia- un perfil de autor multidisciplinario: en una de sus largas estancias en París, en 1948, fue invitado por Cocteau para presenciar el rodaje de su film “Los padres terribles”. Las visitas frecuentes a los Estudios Joinville pronto se convirtieron en lecciones de manejo de la cámara, de montaje y de efectos de posproducción. Los rasgos más predominantes de este influjo son visibles en la decisión radical de Solá por hacer filmes exclusivamente silentes, el gesto corporal exagerado de los actores, la alusión frecuente de otras artes dentro de la narrativa, la recurrencia a la tragedia griega y la escritura manual de los créditos.<sup>(8)</sup> Al igual que el maestro, el alumno fue también novelista y poeta; escritor y director de obras de teatro; y, diseñador de escenografía y vestuario. Pero Solá desarrolló además catorce diarios ilustrados desde los que nos ofrece detalles de una vida tan cosmopolita como solitaria.<sup>(9)</sup>

## **My films of pleasure**

“*My books of pleasure*” es el nombre que le dio Solá Franco a sus apuntes ilustrados. Es precisamente una de las páginas del volumen perteneciente a 1956 la que documenta sus inicios en la realización cinematográfica. La acuarela exhibe a nuestro artista filmando en Sitges, con una rodilla en tierra, a los bailarines Phillip Salem y Geraldine Spencer. Este mismo gesto del cuerpo se puede apreciar en otras reseñas de algunas de sus películas y en fotografías del rodaje de otras más; lo que pone de manifiesto una relación copulativa del director con la cámara.

También en Sitges, Eduardo Solá realiza el primero de cincuenta filmes que se cuentan en sus listados mecanografiados.<sup>(10)</sup> “Encuentros imposibles”, filmada con su cámara Nizo Heliomatic 8, en 1959, en el autódromo de esta playa catalana que visitaba con mucha frecuencia. La pieza describe figuras geométricas, flechas y huellas de pisadas; que se superponen en movimientos ascendentes y descendentes sobre imágenes de una ciudad. Dos bufones son despertados de su plácido sueño sobre la arena del mar por un adonis rubio que persigue a su amada. Una suerte de pitonisa induce con el movimiento de sus brazos al grupo hacia acciones dadaístas trágicas. Una pareja de bailarines hace piruetas. El forzado es desenterrado por los bufones. Un subterfugio ocurre, la amada del protagonista muere. Él se inmola y se aleja hacia la profundidad del mar. Los bufones fueron performados por el artista visual Josep Puigmartí i Valls y el arquitecto Luis Ibáñez Margalef, cuyo testimonio afirma que Diana era el nombre una de las actrices y que la forma como sucedió la filmación se apegaba al paradigma surrealista preeminente por esos días.

Adicionalmente, Solá ya se había forjado para entonces un prestigio internacional como embajador cultural, con una agenda de contactos exquisita en Europa, Sudamérica y Estados Unidos; razón por la cual en la cinta se puede apreciar al coreógrafo Oleg Briansky y a la bailarina Mireille Briane. Cabe destacar que este filme es el único registro que existe en el mundo, que el se puede apreciar a los dos artistas bailando juntos.<sup>(11)</sup>

El protagonista del filme es el joven David Morais, con quien sostuvo por varios años una de las dos relaciones sentimentales más importantes de su vida. El homenaje explícito que Solá le rinde a este adonis en múltiples retratos, poemas, obras de teatro, fotografías y páginas de sus diarios; es una pista señera de la importancia de analizar la obra de este artista como un todo integral.<sup>(12)</sup>

### **Solá Franco y los Vidal-Quadras**

La amistad entrañable del pintor Alejo Vidal-Quadras Veiga (1919-1994) y Eduardo Solá Franco se remonta hacia los años 30 del siglo pasado en Chile, donde ambos realizaron exposiciones pictóricas; y se mantuvo a lo largo de sus vidas a través de encuentros en diversos países en Sudamérica y Europa y de una relación epistolar sostenida. Vínculo de tan comprensible carácter si analizamos el estilo plástico de ambos: entre otras particularidades podemos anotar que tuvieron un amplio ejercicio como retratistas; y, desde luego, el uno dibujó el retrato del otro.<sup>(13)</sup>

Frecuentes eran las visitas de Solá a las casas ubicadas en la Costa Brava, de propiedad de la familia Vidal-Quadras y otras de sus parientes y allegados. En aquella estadía del año 1962, el guayaquileño echó a andar su cámara, un domingo 19 de agosto, en Pinya de Rosa en la que por aquellos años era la finca de propiedad de Fernando Riviere y Teal Vidal-Quadras; y filmó la película “El juicio de Paris”, la que tiene por protagonistas a las tres sobrinas del pintor catalán: Maribel, Reyes y Carmen Vidal-Quadras Cajiao; cuyos padres, Antonio y Lucy fueron también amigos cercanos de Solá. Luciendo taollas en el torso y en el cabello, la triada femenina interpreta a las diosas Atenea, Afrodita y Hera que convocan con sus gestos gráciles a Gonzalo Guitérrez, Paris en la película y prometido en aquel año de una muy joven Carmen.

Exactamente una semana después, el domingo 26 de agosto de 1962, pero esta vez en los jardines de Santa Clotilde en Lloret de Mar -de propiedad de la familia Roviralta-Arens- Solá filmaría “Escala de sirenas“, nombrada así (en catalán) por el autor en su diario, página en la que además de mencionar a la pareja Vidal-Gutiérrez, monta una fotografía de la actriz protagonista Odila Roviralta, ataviada como una diosa griega.<sup>(14)</sup>

Siete años más tarde, en 1969, en el número 604 de la Avenida Diagonal, hogar de la familia Vidal-Quadras-Cajiao; una adolescente Maribel hojeaba la revista *Vogue*, *una tarde de domingo en Barcelona*, así, como el nombre de la película que filmó Solá en esta locación que suscribe una estética pop propia de la época; al igual que los modelos que literalmente desfila la actriz, en su afán de quitarse el tedio de esperar una llamada, que finalmente llega. Secuencias estas intercaladas con paneos descriptivos del Paseo de Gracia y de playas como la Barceloneta, el Poble Nou; atiborradas de gente. El contraste entre los dos universos traduce -una vez más- la preocupación de Solá Franco por la devastación ambiental del océano que suponía para él la presencia de turistas, en un hábitat que para él fue decididamente trascendental.

### **Alfredo Kraus, el dios griego de Solá**

Otra de las amistades de las que Eduardo Solá Franco se jactaba, fue la del tenor Alfredo Kraus (1927-1999), cuyas múltiples presentaciones documentó en sus diarios. La camaradería con Luis Ibáñez se mantenía intacta. En 1974 Solá permaneció por varios meses en la casa de Ibáñez, ubicada en Lanzarote; desde donde produjo dos películas, varios óleos, una serie de fotografías y varias páginas de su cuaderno de vida. Los filmes (desgraciadamente no localizados aún) se titulan “Antígona engañada“ y “Otra vez Edipo”. Otra vez, en realidad, la insistencia en la tragedia griega; que tuvo en estas cintas a Kraus como figura principal. En la segunda actuaron además los hijos del cantante y el anfitrión del lugar.<sup>(15)</sup>

Las fotografías describen escenas en las que Alfredo Kraus yace dramáticamente sobre las rocas de Lanzarote. Imágenes en las que se adivina la influencia del cine de Pier Paolo Pasolini -quien pese a estar situado políticamente en las antípodas de Solá- lo estimuló cinematográficamente tanto, que se dio modos para tener una cena con él en un restaurante del Trastevere, en Roma.<sup>(16)</sup>

### **Solá aquí y ahora**

La totalidad de la obra del artista ecuatoriano que se revisa en estas líneas está lejos de poder ser nombrada como un solo “aquí“, precisamente porque las características de su vida nómada situaron a lo largo de los años sus creaciones en ciudades muy diversas; y en manos de un sinnúmero de personas, dada la gran cantidad de piezas que produjo.

Ahora, en el momento contemporáneo (especialmente desde el año 2010) varios son los estudios detenidos que se han hecho sobre la obra pictórica de Eduardo Solá; así como también las memorias bibliográficas y publicaciones especializadas, a propósito del centenario de su nacimiento, en 2015.<sup>(17)</sup>

Entre los años 2014 y 2017 se llevaron a cabo las fases de investigación, escritura, publicación y exhibición de la filmografía del realizador en ciernes; como parte del proyecto “Ismo, ismo, ismo. Cine experimental en Latinoamérica“, conceptualizado por

Los Angeles Film Forum y ganador del premio Pacific Standard Time de The Getty Institute, CA. Proyecto para el cual fui invitada como investigadora y desde el que día a luz el ensayo “Estudios ‘Fax Factory’: Solá Films“.<sup>(18)</sup>

Paralelamente, seis de los doce filmes que físicamente se han encontrado, fueron restaurados por BB Optics, el grupo de restauración fílmica de la Tisch School of the Arts, de la NYU; dirigido por el profesor Bill Brand. Actualmente los celuloideos reposan en calidad de bienes en custodia, en la Cinemateca Nacional del Ecuador “Ulises Estrella“ y su difusión, investigación y puesta en valor es un proyecto continuo del Archivo AANME.

Queda, entonces, la tarea pendiente de localizar el filme “Escala de sirenas“, la recopilación de los datos que esta investigación arroje y la difusión de los filmes de Eduardo Solá Franco, especialmente en aquellos lugares, como Cataluña; sitio al que volvió siempre porque ahí amó la vida.

María Belén Moncayo  
Quito, 21 de febrero de 2022